



Arsène Van Nierop sostiene fotografías de su hija asesinada hace once años en Ciudad Juárez, México. Desde entonces lucha contra la violencia hacia las mujeres. Foto: Mieke Meesen/nrc.nl

La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos.

Cicerón

En el 2012, veintisiete artistas holandeses trazaron en lienzos una realidad que ocurría en México. Una familia fue trastocada

por la misma cuando una de las suyas fue asesinada a sangre fría en Ciudad Juárez. El dolor traspasó la frontera y Arsène Van Nierop fue la madre que perdió a su hija. Ese hecho violento y doloroso vivió su catarsis a pinceladas y se trasmutó en la subasta Arte de la esperanza, que fue ideada por una víctima colateral de la violencia quien, aún en este tiempo, se vive en tierra azteca.

Van Nierop convocó, por medio de la Fundación Héster, a creadores holandeses para que retrataran a través de su arte los feminicidios ocurridos en el norte de México. Su intención era obtener fondos mediante una subasta para ayudar a la asociación Casa Amiga, que se centraba en la atención de mujeres de Ciudad Juárez que vivían la violencia, un escenario que, en su caso, paralizó la vida de su hija.

El tema de los feminicidios en México no era conocido en Holanda hasta que la desgracia tocó la puerta de la familia de Arsène. “En 1998 mi hija mayor, Héster Van Nierop, fue asesinada en Ciudad Juárez, por eso las mujeres de allá son compañeras en mi dolor”, declaró la madre de familia durante la subasta realizada en el 2012.

Actualmente, en 2019, los feminicidios siguen siendo una epidemia que cada año va en aumento. Siete mexicanas son asesinadas cada día, y sólo un 25 por ciento de los casos son investigados como feminicidios, esto según el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio.

Es ante este panorama tan desolador que el arte ha entrado como medio de expresión, de denuncia y como un arma para continuar en